

Pedro Guirao

EL EVANGELIO DE CONFUCIO

(ANALECTAS)

Ofrecido por VenerabilisOpus.org

Dedicados a preservar el rico patrimonio
cultural y espiritual de la humanidad.

INTRODUCCIÓN

El verdadero nombre de Confucio es K'ung-tsze, llamado también K'ung Fu-tze, término éste que puede traducirse por «el maestro K'ung». La latinización de «K'ung Fu-tze» originó la palabra Confutius, que se ha convertido en Confucio.

Nació Confucio el año 550 y murió, el año 478 antes de J. C.

Fue un reformador de las costumbres, tanto públicas como privadas, y, a diferencia de otros reformadores, nunca se atribuyó carácter divino. Confucio fue en realidad un estadista que se propuso reformar las costumbres públicas a base de reformar las costumbres privadas; a diferencia de los políticos de todos los tiempos, no quiso engañar al pueblo prometiéndole una era de prosperidad con la instauración de un nuevo programa de gobierno, sino que reducía todo programa de bienestar colectivo a un previo mejoramiento individual. De ahí que Confucio haya aparecido como un reformador religioso y como un moralista, cuando en realidad es ante todo el expositor de un programa político.

La China del tiempo de Confucio estaba al borde de la ruina; era una sexta parte de lo que es actualmente y parece no tenía más allá de quince millones de habitantes. China era un país feudal dividido en varios Estados, al frente de cada uno de los cuales había un señor perteneciente a la nobleza, el cual recibía la investidura del Rey, estando obligado a pagarle determinados tributos y a ayudarle con su ejército en caso necesario. Pero esos señores feudales habían adquirido tal poderío, que se habían emancipado de la tutela de la Corona, estando de hecho dividida China en tantos Estados independientes cuantos señores feudales había. El Rey era menos poderoso que muchos de esos señores vasallos suyos y no era sino un señor más.

Antes de que China llegara a este período de anarquía, se había dado un período de formidable desarrollo intelectual, pero la referida anarquía feudal, que duró cinco siglos, habla arruinado a la nación y la había sumido en la mayor incultura. La China del tiempo de Confucio atravesaba el periodo que atravesó Europa durante la Edad Media, pero con la diferencia de que faltaba en China el fortísimo ideal religioso que alentó en Europa durante toda la Edad Media y que fue la principal fuerza que la sostuvo. Sin moralidad, sin cultura y sin ideales, China se hundía cada vez más en una terrible decadencia. Confucio se sintió patriota y emprendió la labor de salvar a su patria.

Nació Confucio en el Estado de Lu, que forma parte de lo que hoy es la provincia de Shan-tung. Su padre, Shuh-liang Heil, era comandante del distrito de Tsow; era de una antigua estirpe real venida a menos y murió cuando Confucio tenía tres años. Confucio,

huérfano, vivió en un ambiente de estrechez rozando con la miseria y se vio obligado a trabajar como artesano.

Se casó a los diecinueve años y tuvo un hijo y dos hijas, siguiendo en esa vida oscura de trabajo hasta los 22 años, en cuya época empezó a rodearse de algunos discípulos a quienes predicaba la recta conducta. Dos años después murió su madre, y, una vez cumplido los treinta, empezó públicamente su predicación. Se cuenta que en esta primera época de su vida pública visitó al famoso filósofo Lao Tseu, quien formó muy pobre concepto de la capacidad de Confucio.

Comenzó sus andanzas por el Estado de Ts'i.

El marqués de Ts'i no supo cómo acogerlo, pues si bien iba ya precedido de un cierto prestigio de hombre de mérito, no era un hombre distinguido por su posición social; era algo más que un charlatán, pero no llegaba a ser un hombre respetable. Le señaló una pensión, pero se negó en redondo a tomarle como consejero en los asuntos públicos. Desalentado Confucio ante ese primer fracaso, renunció a la pensión y se retiró a proseguir privadamente sus estudios. Después de varias vicisitudes consiguió a los 52 años ingresar en la vida política y fue nombrado alcalde de la ciudad de Chung-tu, en cuya gestión obtuvo resonante éxito, hasta el punto de que fue nombrado después Ministro de Policía. En este nuevo cargo obtuvo éxitos todavía más resonantes que en el desempeño del cargo anterior, pues acabó con los crímenes, se hizo dueño de la situación, afianzó la autoridad del marqués de Lu y moralizó la administración en todos sus ramos.

Pero el marqués del vecino Estado de Ts'i temió que la prosperidad del Estado de Lu constituyera a la larga un peligro para él y comenzó a hacer una sorda campaña en contra de Confucio hasta conseguir hacerle perder la confianza del marqués de Lu. Fue relevado de su cargo y anduvo errante por varios Estados vecinos.

Así terminó la vida pública de Confucio.

A los 69 años de edad volvió a Lu, donde se encontró con que un discípulo, suyo ejercía un importante cargo militar, pero no quiso meterse otra vez en los sinsabores de la política. Desengañado por la ingratitud de los hombres y melancólico por la muerte de su mujer y sus hijos, viéndose solo en el mundo y considerando fracasada la empresa patriótica que había constituido el ideal de toda su vida,

Confucio llevó una vida retirada hasta que murió.

Confucio llegó a tener hasta 3.000 discípulos, pero escasamente un centenar de ellos eran personas de valer y estaban identificados con el pensamiento de su maestro.

No dejó nada escrito. El presente libro es el Lun Yii o Analectas, es decir, sermones y diálogos de Confucio, que están narrados por varios de sus discípulos. Los Analectas fueron traducidos primeramente por el misionero Rdo. Legge, y posteriormente por el Rdo. Jennings, quienes dieron a conocer en Europa las doctrinas de Confucio y contribuyeron poderosamente a que se disiparan una porción de prejuicios que contra dichas doctrinas circulaban. En estos últimos años se han hecho otras traducciones, entre las que merece citarse la del señor Lionel Giles, de la cual se han tomado muchos datos en el presente volumen.

Pedro Guirao

CAPÍTULO I

EL ARTE DE GOBERNAR

LA DEFINICION DE UN BUEN GOBIERNO

Tzu Kung pidió la definición de un buen gobierno.

El Maestro contestó :

-Consiste en proveer a los súbditos de lo suficiente para comer, en tener bastantes soldados para guardar el Estado y en saber ganar la confianza del pueblo.

-Y si una de estas cosas debiera sacrificarse, ¿cuál sería ?

El Maestro replicó:

-Los soldados.

-Y si uno de los dos restantes debiera sacrificarse, ¿cuál sería?

El Maestro dijo :

-La comida. Pues has de saber que desde el principio de los tiempos los hombres han tenido que morir, pero sin la confianza del pueblo, ningún gobierno puede sostenerse en el poder.

* * * *

Ching, Duque del Estado de Ch 'i, preguntó a Confucio el secreto del arte de gobernar.

Confucio respondió:

-Que el soberano cumpla su deber como soberano, el súbdito como súbdito, el padre como padre y el hijo como hijo.

-Buena es la respuesta -replicó el Duque,- porque a no ser que soberano, súbdito, padre e hijo, cumplan sus respectivos deberes, por mucho grano que haya en la tierra, no podrán cosechar ni uno solo.

* * * *

Chi K'ang Tzu pidió a Confucio consejo sobre el asunto del gobierno.

Confucio replicó:

-Gobernar es tener rectitud. Si conduces al pueblo rectamente, ¿cuál de tus súbditos osará salirse de la línea ?

* * * *

RESORTES DE GOBIERNO

El Duque Aí preguntó una vez:

-¿Qué haré para contentar a mi pueblo?

Confucio respondió:

-Encumbra a los buenos y despide a los malos; así tu pueblo estará contento y tranquilo.

Si encumbras a los malos y despides a los buenos, el pueblo estará descontento.

* * * *

Chi Kang Tzu preguntó cómo enseñaría a su pueblo a ser respetuoso y leal, y a dejarse guiar por el sendero de la virtud.

El Maestro contestó:

-Conducete dignamente con tus súbditos y te conquistarás su respeto, sé un buen hijo y un excelente príncipe y tus súbditos serán leales, premia al mérito, instruye a los ignorantes y tus súbditos se sentirán animados a seguir la senda de la virtud.

* * * *

LAS NUEVE CUALIDADES

Tzu Chang preguntó a Confucio, diciendo:

-¿Qué es lo más esencial de un buen gobierno?

El Maestro respondió:

-Estima las cinco cosas más excelentes y suprime las cuatro más abominables; entonces serás apto para gobernar.

Tzu Chang preguntó:

-¿Cuáles son las cinco cosas más excelentes?

El Maestro respondió:

-El gobernante sabio y bueno, es benévolo, sin malgastar el tesoro; lanza impuestos sobre el Pueblo, sin provocar quejas; tiene deseos, sin ser ambicioso; es sereno, sin ser orgulloso; inspira temor, sin ser feroz.

-¿Qué quiere decir esto: «Es benévolo en malgastar el tesoro»?

-Significa que al imponer cargas financieras, escoge el tiempo ,oportuno y los medios necesarios, y nadie se queja.

Desea el bien y lo obtiene ¿cómo puede ser llamado codicioso ?

El gobernante bueno y sabio nunca se permite ser negligente, aunque tenga que gobernar a muchos hombres y llevar múltiples asuntos. ¿No es esto severidad sin orgullo?

Tiene su corona y manto real bien ceñidos, ostenta dignidad en su mirada, así que su gravedad inspira respeto a todos los que le rodean.

¿No es de este modo temido, sin ser feroz?

Tzu Chang preguntó entonces:

-¿Cuáles son las cuatro peores cosas?

El Maestro dijo:

-La crueldad. Dejar al pueblo en su natural ignorancia, y condenarlo a muerte por obrar mal. La Opresión, obligarle a cumplir inmediatamente sus mandatos sin previo aviso. La inhumanidad. Dar órdenes vagamente y exigir un cumplimiento exacto. La Mezquindad. Regatear al conceder recompensas a los que son dignos de ellas.

* * * *

OLIGARQUIA

Puede hacerse seguir a un pueblo determinada ruta, pero no se le puede hacer saber el por qué.

* * * *

GOBERNAR EN LA SOMBRA

Alguien, dirigiéndose a Confucio, le dijo:

-¿Por qué, Señor, no tomáis parte en el gobierno?

El Maestro respondió:

-¿Qué dice el Libro de la Historia acerca de la piedad filial?

Dice lo siguiente: «Cumple tu deber como hijo y hermano, y estas cualidades se dejarán sentir en el gobierno».

Entonces, esto equivale a tomar parte en el gobierno.

El desempeñar un cargo público no debe considerarse esencial, pues, para tomar parte en el gobierno.

* * * *

VIRTUDES DEL GOBERNANTE

El Maestro dijo:

-El que gobierna un país de mil carruajes, debe prestar suma atención a los asuntos que le están encomendados. Debe poseer honradez, economía y caridad, y no debe abusar del pueblo.

El legislador justo es como la estrella Polar, que permanece inmóvil, mientras todas las demás le rinden homenaje.

Un pueblo gobernado despóticamente y en el que se mantiene el orden por medio de castigos, puede evitar la infracción de la ley pero perderá su sentido moral.

Un pueblo gobernado por la virtud y mantenido en orden por la ley interior del propio dominio, conservará su sentido moral y progresará en el bien.

* * * *

CONSULTAS SOBRE GOBIERNO

Chi K'ang Tzu, viéndose acosado por ladrones, pidió a Confucio consejo.

Confucio contestó diciendo:

-Señor, si podéis libraros de vuestra propia avidez, no habrá más robos, aunque ofrezcan recompensa por robar.

* * * *

Chi K'ang Tzu consultó a Confucio sobre un asunto de gobierno diciendo:

-¿No debiera yo matar a los que faltan a la ley, para afirmar el orden? ¿Qué opinas?

Confucio replicó:

-Señor, ¿qué necesidad hay de establecer la pena de muerte en su sistema de gobierno?

Si mostráis sincero deseo de ser bueno, vuestro pueblo será también bueno.

La virtud del príncipe es como el viento; la del pueblo, como la hierba.

La naturaleza de la hierba la hace inclinarse cuando el viento sopla.

* * * *

Tzu Lu pidió una indicación sobre el arte de gobernar.

El Maestro contestó:

-Dirige bien y da ejemplo de un trabajo diligente.

Preguntado más explícitamente, añadió:

-Sé paciente y sin descanso.

* * * *

Chung Kung, siendo Primer Ministro en la tribu de Chi, le pidió consejo para gobernar.

El Maestro le dijo:

-Considera tu obligación emplear a tus subordinados, no tengas en cuenta sus pequeñas faltas, eleva a los que sean capaces y dignos.

-Pero, ¿cómo voy a saber los que son dignos? - dijo Chung Kung.

-Eleva a los que conoces, - fue la respuesta.

En cuanto a los que no conoces, -añadió- pronto serán sus reclamaciones traídas ante tí, por otros.

* * * *

LA VIRTUD DE LOS POLITICOS

Tzu Chang habló diciendo :

- El primer ministro Tzu Wen desempeñó este cargo tres veces, pero no mostró gozo; lo perdió tres veces, pero no se entristeció. Cuando cesó de ser primer ministro, explicó cuidadosamente la situación política a su sucesor. ¿Qué pensáis de él?

El Maestro dijo:

-Fue leal y concienzudo.

-¿No tenía el más alto grado de la virtud moral? -insistió Tzu Chang.

-Esto no lo sé. ¿Cómo puede uno juzgar de su virtud moral?

Tzu Chang continuó:

-Cuando Ts'ui Tzu mató al príncipe de Ch'i, Ch'en Wen Tzu, aunque en posesión de diez parejas de caballos de guerra, olvidó su riqueza y volvió a la montaña.

Habiendo llegado a otro estado dijo: «Aquí son tan malos como nuestro primer ministro Ts'ui Tzu» y se marchó.

Y repitió lo mismo, cada vez que llegó a otro nuevo estado.

¿Cuál es vuestra opinión respecto de él?

El Maestro dijo:

-Era puro e incorruptible.

-¿No tenía el más alto grado de virtud?

-No lo puedo asegurar. ¿Cómo se puede juzgar esto?

* * * *

REFORMAS

Tzu Lu dijo:

-El Príncipe de Wei os espera, Señor, para tomar las riendas del gobierno. ¿Cuál será la primera reforma que introduciréis?

El Maestro respondió:

-Empezaré definiendo los términos y empleándolos exactamente.

-Ciertamente, -exclamó Tzu Lu,- Pero, ¿cómo podréis gobernar bien de una manera tan casuística?

El Maestro respondió:

-¡Qué poco discernimiento tienes, Yu! El sabio siempre reserva su juicio en asuntos que no comprende.

Si los términos no se definen con precisión las palabras no armonizarán con las cosas.

Si las palabras no armonizan con las cosas, los asuntos públicos quedan abandonados, el orden y la armonía, no florecen, la ley y la justicia, no realizan sus fines, y el pueblo no puede progresar ni desenvolverse.

Por tanto, el sabio hace definiciones para regular sus palabras y pronuncia palabras para regular sus acciones.

* * * *

CUESTIONES POLITICAS

Fan Ch'ih quiso que le enseñara el arte de cultivar la tierra.

El Maestro dijo :

-Cualquier labrador te puede enseñar eso mejor que yo.

Al marcharse Fan Ch'ih, el Maestro dijo:

-¡Qué mente más estrecha tiene Fan Hsu!

Si el gobernante tiene modestia y dominio de sí mismo, no será su pueblo irrevente.

Si el gobernante ama la justicia y el deber, su pueblo no osará faltar a la ley.

Si el gobernante ama la sinceridad y buena fe, el pueblo no será tardío en corresponder.

Teniendo tales cualidades, el pueblo correrá hacia él de todas partes con sus niños atados a la espalda.

¿ Para qué necesita el arte de cultivar la tierra?

* * * *

El Maestro dijo:

-Si el gobernante es recto, sus súbditos cumplirán con su deber sin obligarles; si no lo es, no obedecerán aunque se lo manden.

* * * *

Cuando el Maestro fue a Wei, Jan Yu le llevó en su carruaje.

El Maestro le dijo:

-¡Qué población tan numerosa!

Jan Yu replicó:

-Ahora que el pueblo es tan numeroso ¿qué haremos?

- Enriquecerlos, -dijo Confucio.

-¿Y después de haberles enriquecido ¿qué?

-Enseñarles, -fue la respuesta.

* * * *

El Maestro dijo:

-Si un país tuviera buenos gobernantes durante cien años, el crimen desaparecería y la pena de muerte sería abolida. Si un soberano digno apareciera al fin de una generación, la bondad natural habría prevalecido.

Y añadió:

-Si un hombre puede gobernar su propio corazón, ¿qué le impide tomar parte en el gobierno? Pero si no puede reformar su propio corazón, ¿cómo ha de reformar a otros?

* * * *

Tzu Lu quiso saber cuál debía ser su conducta para con un príncipe.

El Maestro le dijo:

-No uséis de engaños, pero si le resistís, resistidle abiertamente.

* * * *

El Maestro dijo:

-Si el gobernante sigue el principio del propio dominio, el pueblo será dócil a sus órdenes.

Shun era uno que no hacía nada, pero gobernaba bien. ¿Qué hacía entonces? Observaba religiosamente, sentado en el trono y he ahí todo.

* * * *

Sirviendo a tu príncipe, que sea su servicio su principal cuidado, y pon la cuestión de la paga en segundo lugar.

* * * *

Tzu Kung preguntó diciendo:

-¿Qué puede decirse de un hombre que es amado de sus conciudadanos?

El Maestro respondió:

-Esto no es bastante para formar juicio.

-¿Qué, entonces, del que es odiado de sus conciudadanos ? -insistió Tzu Kung.

El Maestro respondió:

-Tampoco esto es bastante. Otra cosa sería si, entre sus conciudadanos, los buenos le amaran y le odiaran los malos.

* * * *

El Maestro dijo:

-Un hombre bueno necesita preparar a su pueblo durante siete años, antes que esté en condiciones de ir a la guerra.

Llevar a la batalla a un ejército sin preparar, equivale a llevarlo a la muerte.

* * * *

En un país bien gobernado, habla descuidadamente y obra con valor. En un país donde prevalece la injusticia, pueden no ser tus acciones valientes, pero ten cuidado con tus palabras.

* * * *

SOBRE LA GUERRA

El jefe de la tribu de Chi estaba a punto de atacar el pequeño principado de Chuan Yu. Jan Yu y Chi Lu vinieron a ver a Confucio, y dijeron:

-Nuestro señor va a luchar con Chuan-Yu.

Confucio dijo :

-¿No tienes tú la culpa de esto, Ch'iu ? Los antiguos reyes, en tiempos remotos, hicieron de Chuan-Yu, el centro de las adoraciones de la montaña oriental de Meng, y además está situada en el territorio de Lu. Su gobernante tiene funciones sacerdotales independientes. ¿Qué derecho tenéis de atacarle?

Jan Yu replicó:

-Así es el deseo de nuestro jefe; nosotros, sus ministros, no tenemos ningún deseo de obrar así.

-Ch'iu -dijo Confucio- recuerda el dicho de Chou Jen: «Si te sientes capaz de tener energía, gobierna; si no, dimite» . ¿Para qué sirve un ministro que no apoya a su amo en el peligro, ni le sostiene cuando va a caer ? No tienes razón además en lo que dices. Porque si un tigre o un búfalo se escapan de la jaula, si una concha o un rico ornamento se rompen, ¿de quién es la falta?

Jan Yu replicó:

-Pero Chuan-Yu está bien fortificado y cerca; de nuestro propio pueblo Pi. Si no lo vencemos ahora, dará motivo de disgustos a nuestros descendientes en sucesivas generaciones.

Confucio replicó:

-Ch'iu, todo hombre honrado odia tu hipocresía, que no reconoce abiertamente su ambición, sinó que procura excusarla. Yo he oído decir que el gobernante de una tribu o estado no tiene dificultades por ser éste pequeño, sino por la ausencia de Justicia; no por la pobreza, sino por el descontento.

Porque donde hay justicia, no hay pobreza; donde hay armonía, no se sienten pocos en número; donde hay satisfacción, no hay revoluciones.

Siendo esto así, si los que viven a tu alrededor resisten a tu autoridad, cultiva un arte de refinamiento y bondad para atraerlos, y cuando los hayas atraído, hazles felices.

Vosotros dos, Yu y Ch'iu, estáis secundando a vuestro amo; he aquí un pueblo vecino que resiste a vuestra autoridad, y no le podéis atraer.

Reinan disensiones en vuestro Estado, y no las podéis evitar.

¿Y aún pensáis realizar agresiones dentro de vuestra frontera?

Ciertamente temo que Chi-sun tenga dificultades, pero no con Chuan-Yu, sino en el interior de su palacio.

CONSEJOS VARIOS

El Duque Ting le preguntó si había un sólo proverbio por medio del cual podía hacerse a un pueblo floreciente.

Confucio respondió:

-Ningún proverbio solo puede tener tal virtud, pero existe el conocido proverbio: «Ser un buen rey es difícil; ser un buen ministro no es fácil».

El que reconoce la dificultad de ser un buen rey, ¿no ha conseguido casi hacer a su pueblo próspero por una sola frase?

-¿Hay alguna frase -continuó el Duque,- por la cual un país puede ser arruinado?

Confucio respondió:

-No puede residir tal poder en una sola frase.

Pero hay un dicho: «No gozo en gobernar, sino en que nadie se oponga a mi voluntad». Si la voluntad del rey es buena, y nada se le opone, todo va bien; pero si no es buena y tiene un poder absoluto, ¿no ha conseguido arruinar a su nación con una sola frase?

* * * *

El Duque de She preguntó las condiciones de un buen gobierno.

El Maestro le dijo:

- El gobierno es bueno cuando hace felices a los que viven bajo él y atrae a los que viven lejos.

* * * *

Tzu Hsia, siendo gobernador de Chu-fu, pidió consejo para gobernar.

El Maestro le dijo:

-No trates de hacer las cosas aprisa, no pongas empeño en míseros beneficios.

Lo que se hace deprisa, no se hace bien; cuando se consideran los míseros beneficios, las grandes acciones dejan de realizarse.

CAPÍTULO II

EL HOMBRE SUPERIOR

LA NOBLEZA ESPIRITUAL

Tzu Kung preguntó acerca del más elevado tipo de hombre.

El Maestro respondió:

- El más elevado tipo de hombre es el del que obra antes de hablar, y profesa solamente lo que practica.

* * * *

El Maestro dijo:

- El más elevado tipo de hombre es aquel que es universal en su simpatía y libre de prejuicios, el tipo más inferior de hombre es el del partidista y antipático.

A un hombre sin caridad en su corazón ¿de qué le sirven las ceremonias?

Un hombre sin caridad en su corazón ¿qué tiene que hacer con la música para consolar y depurar su espíritu?

* * * *

LA SENCILLEZ

Lin Fang preguntó:

-¿Qué es lo más esencial en la observación de ceremonias?

El Maestro le dijo:

- ¡Ah! esa es ciertamente una gran cuestión. En todos los ritos, la sencillez es mejor que la extravagancia.

En el luto por Los muertos, la tristeza sentida en el corazón es mejor que la escrupulosidad nimia.

LO INTIMO Y LO ORNAMENTAL

El Maestro dijo:

- Cuando lo íntimo sobrepasa a lo ornamental, tenemos rusticidad, ordinariéz; cuando lo ornamental sobrepasa a lo íntimo, tenemos elegancia superficial.

Solamente de la unión de ambos elementos, se forma el más elevado tipo de hombre.

Mejor que uno que sabe lo que es justo, es el que ama lo que es justo; y mejor que uno que gusta de lo recto, es el que se deleita en realizarlo.

CUALIDADES DEL HOMBRE SUPERIOR

El Maestro dijo:

-El verdadero caballero no es envidioso nunca. Si el espíritu de rivalidad se considera inevitable alguna vez, es en un campeonato de tiro.

Y aún en un campeonato, el caballero saluda cortésmente a sus rivales antes de tomar su posición, y otra vez cuando, habiendo perdido, se retira a beber la copa de la derrota.

Así es que, aún siendo competidor, permanece un verdadero caballero.

* * * *

Solamente el que tiene el espíritu de bondad en sí mismo, es apto para amar o para odiar.

El hombre superior, nunca por un solo instante deja la senda de la virtud; en tiempo de desgracia y persecución permanece en ella tan firme como siempre.

El hombre más noble, en su paso por el mundo, no tiene aferradas predilecciones ni obstinadas antipatías. Sigue sencillamente la línea del deber .

El hombre más noble se aplica al conocimiento de su deber; el hombre inferior piensa solamente en hacer dinero.

* * * *

El Maestro dijo:

-El hombre más noble a todo se acomoda, aunque no sea obsequioso. El hombre inferior es obsequioso, pero no se acomoda a los demás.

El hombre superior es fácil de servir, pero difícil de complacer. El que busca complacerle en el mal, no lo conseguirá. Al solicitar un servicio de otros, tiene en cuenta sus aptitudes y limitaciones.

El hombre inferior es difícil de servir y fácil de complacer. El que busca complacerle en el mal, ciertamente lo conseguirá. Exige absoluta perfección a los que le sirven.

El hombre más noble es digno, pero no orgulloso; el inferior es orgulloso, pero no digno.

* * * *

Hsien dijo:

-Abstenerse de alabanza propia, abandonar resentimientos, dominar los deseos egoístas. ¿Podemos decir que constituye esto la perfecta virtud?

El Maestro contestó:

-Estas cosas, ciertamente, son difíciles de hacer, pero no estoy seguro que en ellas consista la perfecta virtud.

* * * *

El Maestro dijo:

-El hombre de virtud interior tendrá palabras virtuosas en sus labios, pero un hombre de virtuosas palabras no es siempre un hombre virtuoso.

El hombre de perfecta bondad posee ciertamente valor, pero el valiente no es necesariamente bueno.

El hombre noble mira hacia arriba; el inferior, hacia abajo.
El hombre superior es modesto en el hablar, pero abundante en el obrar.
El hombre superior tiene tres grandes virtudes, que yo mismo no poseo.
Es verdaderamente benévolo y libre de ansiedades; es verdaderamente sabio y libre de engaños; es verdaderamente valiente y libre de temor.
- Vaya, -replicó Tzu Kung,- esas son las virtudes de nuestro maestro.

* * * *

Alguien le preguntó:

- ¿Qué pensáis del principio de volver bien por mal?

El Maestro dijo:

- ¿Qué volveréis entonces por el bien? Preferible es volver justicia por injusticia, y bien por bien.

* * * *

Tzu Lu preguntó acerca de la conducta del hombre superior.

El Maestro le dijo:

-Se cultiva a sí mismo para ganar respeto propio. ¿No está contento con esto? Se perfecciona para hacer felices a otros. ¿No está aún contento con esto? Continúa perfeccionándose, para conferir paz y prosperidad a todo el mundo.

* * * *

Tzu Kung pidió consejo sobre la práctica de la virtud moral.

El Maestro replicó:

-Si un artesano quiere hacer bien su trabajo, debe empezar por afilar sus instrumentos. Así, entre los grandes hombres del país, debéis atender a los sabios y buenos, y haceros amigos de los que poseen esta virtud moral.

* * * *

El Maestro dijo:

-El hombre superior considera su deber afirmar su carácter, mezcla en él armoniosa proporción, manifiesta espíritu de desinterés y lo perfecciona, añadiéndole sinceridad y verdad.

Entonces, es ciertamente un carácter noble.

El hombre superior busca en sí mismo todo lo que quiere; el hombre inferior lo busca en los demás.

El hombre superior es firme, pero no pendenciero; sociable, pero no exclusivista.

El hombre superior no estima a una persona por lo que dice, ni desprecia lo dicho a causa de la persona que lo dijo.

* * * *

Tzu Chang hizo a Confucio una pregunta acerca de la virtud moral.

Confucio replicó:

-La virtud moral consiste sencillamente en ser capaz, siempre y en toda ocasión, de practicar cinco cualidades especiales.

Preguntado sobre lo que éstas eran dijo:

-Respeto propio, Magnanimidad, Sinceridad, Fervor y Benevolencia. Muestra respeto propio y los demás te respetarán; sé magnánimo y ganarás los corazones; sé sincero y los hombres confiarán en ti; sé vehemente y obtendrás grandes cosas; sé benévolo y podrás imponer tu voluntad a otros.

* * * *

Tzu Lu preguntó:

- ¿El hombre superior no aprecia el valor?

El Maestro replicó:

-Sí; pero aprecia antes la rectitud.

El hombre de alta posición que tiene valor sin rectitud, constituye una amenaza para el Estado.

El hombre vulgar que tiene valor sin rectitud, no es más que un bandido.

* * * *

Tzu Kung preguntó:

- ¿Odia el hombre superior a alguien?

El Maestro replicó:

- Sí odia.

Odia a los que publican las faltas de otros; odia a los de baja condición que calumnian a sus superiores; odia a aquellos cuyo valor no va acompañado de dominio propio; odia a los que son audaces, pero de mente estrecha.

¿Y tú, Tzu -añadió- odias a alguien?

- Odio, -replicó el discípulo,- a los que piensan que la sabiduría consiste en atisbar y mezclar; el valor, en no mostrar sumisión ni obediencia; y la honradez, en denunciar a los demás.

* * * *

Ssu-Ma Niu preguntó el significado de la verdadera bondad.

El Maestro le dijo:

-El hombre verdaderamente bueno es tardío para hablar.

- ¿Tardío para hablar? ¿En esto consiste la bondad?

El Maestro dijo:

- ¿No implica cortedad de palabra, la dificultad en decidirse sobre la rectitud en el obrar?

EL HOMBRE SUPERIOR

Ssu-Ma Niu pidió una definición del hombre superior.

El Maestro le dijo:

- El hombre superior es el que no conoce temor ni pena.
- ¿Ausencia de temor y pena es la marca de un hombre superior?

El Maestro replicó:

- Si indagando en su corazón no encuentra mal,- ¿por qué temer y estar afligido?

* * * *

Tzu Ohang preguntó cómo podía obtener la virtud suprema.

El Maestro dijo:

-Que la conciencia y la verdad sean tu guía, y pasa entonces a cumplir tu deber para con tu prójimo.

- ¿Esta es la suprema?- replicó Tzu Chang.

El Maestro añadió:

- El hombre más noble exalta las buenas cualidades en otros, y no hace resaltar el mal. El hombre inferior hace lo contrario.

* * * *

Tzu Chang preguntó:

- ¿Qué debe hacer un hombre para ser considerado «distinguido»?

El Maestro dijo:

- ¿Qué quieres decir por la palabra distinguido?

Tzu Ohang replicó:

Quiero decir aquél cuya fama llena su propio círculo privado y el Estado en general.

El Maestro dijo:

-Esto es notoriedad, no distinción.

El hombre de verdadera distinción es sencillo, honrado y amante de la justicia y del deber. Pesa las palabras de los hombres y observa la expresión de sus rostros. Desea siempre servir a otros.

El tal es verdaderamente distinguido, tanto en su vida privada como en la pública.

En cuanto al hombre de quien se habla mucho, se crea una apariencia de caridad y benevolencia, pero sus acciones lo delatan. Está satisfecho de sí mismo y no tiene recelo. Ni en la vida pública, ni en la privada, puede alcanzar más que notoriedad. «Cuando veas el bien, procede como si nunca pudieras alcanzarlo completamente; cuando te veas frente a frente con el mal, procede como si fueras a probar el calor del agua hirviendo».

He oído un dicho semejante a éste y he visto hombres vivir según él.

«Mora en la soledad, para perfección de tus ideales; practica la rectitud para aprender la verdad».

Tal dicho he oído pero nunca he visto ningún hombre vivir según él.

El hombre superior es aquel cuya sabiduría es innata; sigue después aquel cuyo entendimiento se ha desarrollado por el estudio; después viene aquel que, siendo tardío de entendimiento, se esfuerza en aprender.

Finalmente, los que siendo torpes de entendimiento, no se esfuerzan en aprender, forman la clase más baja de la sociedad.

Hay tres impulsos contra los que el hombre noble se pone en guardia:

En el periodo de su juventud, mientras está en la plenitud de su vida, se guarda de concupiscencias.

En el pleno desarrollo de su vida, cuando su constitución física es fuerte y vigorosa, se guarda del ardor belicoso.

En la vejez, cuando las fuerzas vitales están en decadencia, se guarda de la avaricia.

* * * *

LA PIEDAD FILIAL

Meng I Tzu pidió una definición de la piedad filial.

El Maestro le dijo:

- Consiste en que no haya caídas.

Fan Ch'ih guiaba el carruaje de su amo, algún tiempo después, cuando este último le dijo:

- Meng I Tzu me ha preguntado acerca de la piedad filial y yo le respondí que consistía en que no hubiera caídas.

Fan Ch'ih dijo:

- ¿Qué quiere decir esto?

El Maestro replicó:

- Que los padres sean servidos con respeto mientras viven, enterrados con los ritos adecuados después de su muerte, y adorados después con los sacrificios exactos.

* * * *

Meng Wu Po pidió una definición de la piedad filial.

El Maestro le dijo:

- Hay piedad filial cuando se trata de quitar a los padres toda ansiedad sobre sus hijos, excepto cuando éstos caen enfermos.

* * * *

Tzu Tu hizo una pregunta sobre la piedad filial.

El Maestro dijo:

- La piedad filial de hoy día se reduce a mera cuestión de alimentación.

Pero en esto, aún nuestros caballos y perros tienen participación también.

Sin el sentimiento de reverencia ¿en qué pueden distinguirse los dos casos?

* * * *

Tzu Hsia preguntó también acerca de la piedad filial.

El Maestro dijo:

- Apenas puede juzgarse por meros actos externos. Cuando hay trabajo que hacer, relevar a los ancianos; cuando hay vino y comida, hacerles partícipes del festín.

* * * *

DEBERES FILIALES

Al servir a su padre y a su madre, un hijo puede usar reconvenciones suaves; si ve que no le prestan atención, no debe insistir, sino aumentar su deferencia; si le formulan reproches, no debe mostrar resentimiento.

Mientras nuestros padres vivan, no debemos abandonarlos. Si es preciso viajar, debe hacerse en una dirección determinada para que no parezca se les abandona.

La edad de los padres debe ser siempre recordada: por un lado, para regocijarse; de otro, para alarmarse.

El hombre sabio debe ser tardío para hablar, pronto para obrar.

LA VIRTUD MORAL

Tzu Kung preguntó:

-¿Qué dirías del hombre que otorga abundantes beneficios al pueblo y puede ser la salvación de todos? ¿Le declararíais hombre de virtud moral?

-¿De virtud moral? -dijo el Maestro.- Más bien de virtud divina.

* * * *

El hombre de virtud moral, deseando estar firme, reparte firmeza a los demás; deseando él mismo ser iluminado, iluminará a los demás.

* * * *

El poder conducirse con los demás como quisiéramos que se condujeran con nosotros, éste es el verdadero dominio de la virtud moral.

* * * *

No he tenido la suerte de ver a un hombre divino; si pudiera ver a un hombre superior me quedaría satisfecho.

No he tenido la suerte de ver a un hombre completamente virtuoso; si pudiera ver a un hombre con honradez de alma, quedaría satisfecho.

* * * *

¿Es posible que haya pureza de alma en uno que pretende tener lo que no tiene?

¿En el que estando vacío, pretende estar rebosante y que estando en la necesidad, pretende estar en la abundancia?

* * * *

El tipo superior de hombre es tranquilo y sereno; el tipo inferior está constantemente agitado y turbado.

A la sinceridad y verdad añade el deseo de cultura propia. Deja su vida antes que abandonar la senda de la virtud.

* * * *

No entres en el estado que va a la caída.

No mores en el estado donde abunda la sedición.

Muéstrate en el estado cuando se cumple la ley; retírate a la oscuridad cuando la ley es menospreciada.

* * * *

En un estado gobernado rectamente, deben avergonzarse de tener riqueza y rango.

El hombre sabio no vacila; el hombre de bondad natural no se acongoja; el hombre de valor no teme.

CUESTIONES DE SABIDURIA Y VIRTUD

Fan Ch'ih preguntó en qué consistía la sabiduría.

El Maestro respondió:

-Realiza la justicia en los asuntos humanos; trata a los seres sobrenaturales con respeto, pero apártate de ellos; entonces puedes ser llamado sabio.

* * * *

Preguntado acerca de la virtud moral, respondió:

-El hombre virtuoso piensa en las cosas difíciles primero, y considera las ventajas materiales en segundo lugar.

Esto puede decirse que constituye la virtud misma.

El Maestro dijo:

-El hombre sabio se complace en mirar al mar; el hombre virtuoso encuentra placer en las montañas.

Porque el hombre sabio está inquieto y el hombre virtuoso tiene calma y serenidad.

* * * *

El hombre repleto de conocimientos es feliz y el virtuoso vive largos años.

El hombre superior, habiendo adquirido extensos conocimientos objetivos en cualquier rama de la ciencia, se servirá de éstos para crearse una regla interior de conducta, evitando de este modo sobrepasar los límites debidos.

* * * *

LA BONDAD

Yen Yuan preguntó el significado de la verdadera bondad.

El Maestro dijo:

-Obtener el dominio de sí mismo y hacer que las leyes naturales gobiernen la conducta, ésta es la verdadera bondad. Si un hombre puede durante un día dominar su egoísmo y volver a las leyes naturales, el mundo entero le llamará bueno.

La verdadera bondad brota del propio corazón del hombre.

¿Cómo puede depender de otro hombre?

* * * *

Yen Yuan dijo:

-Dime, por favor, una regla práctica deducida de todo esto.

El Maestro replicó:

-No emplees tus ojos, tus oídos, el don de la palabra o la facilidad del movimiento sin obedecer la ley natural de dominio propio.

Yen Yuan dijo:

-Aunque no soy muy hábil en pensamiento ni en obra, me consagraré a cumplir este precepto.

Chung Kung preguntó el significado de la verdadera bondad.

El Maestro dijo:

-Cuando estuviere fuera de casa, pórtate como si estuvieras esperando a un huésped distinguido; gobernando al pueblo, compórtate como oficiando en un solemne sacrificio; no hagas a otros lo que no quisieras que fuera hecho contigo.

Entonces, tanto en la vida pública como en la privada, no tendrás rencores ni enemistades.

Chung Kung dijo:

-Aunque no soy muy hábil en pensamiento ni en obras, me consagraré a cumplir este precepto.

* * * *

EL HOMBRE MODELO

El Maestro dijo:

-¿No es un hombre superior aquel que no se siente vejado porque pase desapercibido?

La verdadera virtud rara vez va acompañada con palabras artificiosas y miradas insinuanes. En su casa, un joven mostrará las cualidades de un hijo; fuera de su patria, las de un hermano menor.

Debe ser circunspecto, pero veraz. Debe tener en su corazón caridad para todos los hombres, pero sólo debe asociarse con los virtuosos.

Después de regular de este modo su conducta, debe dedicar toda su energía a la cultura literaria.

En cuestiones de comida y alojamiento, el hombre modelo no busca solamente su satisfacción y confort.

Es fiel en sus negocios y precavido en sus palabras, y frecuenta compañías virtuosas para su propio mejoramiento.

Puede considerársele inclinado naturalmente al estudio de la virtud.

* * * *

EL JUSTO MEDIO

El Maestro dijo:

-La prodigalidad produce arrogancia; la parsimonia, tacañería. Pero es mejor ser tacaño que arrogante.

Sin dominio propio, la cortesía se hace opresiva, la prudencia degenera en timidez, el valor en violencia y el candor en rudeza.

El amor a arriesgarse y el temor a la pobreza, conducen a la sedición.

El hombre sin virtud natural, perseguido y odiado por la sociedad, se tornará desesperado.

Si un hombre es orgulloso y ambicioso, aunque todas sus otras cualidades sean equivalentes a las del carácter de Chon Kung, no merecen ser tenidas en cuenta.

No es fácil encontrar un hombre que después de haber cultivado su propia perfección durante tres años, no haya alcanzado la felicidad.

Orgullo sin honradez, ignorancia sin ingenuidad y simpleza sin sinceridad, son cosas que no comprendo.

Prosigue el estudio de la virtud como si nunca pudieras alcanzar la meta y como si tuvieras miedo de perder lo ganado.

* * * *

HECHOS EN FORMACION

El Maestro dijo:

-No he encontrado a nadie cuyo amor a la virtud pudiera igualarse al amor hacia la belleza sensual.

Si al hacer un montón me detengo cuando sólo me falta una cesta llena de tierra, subsiste el hecho de que me he detenido. Por otro lado, si al ponerla al nivel del suelo, continúo mi trabajo, aunque no traiga más que una cesta de tarde en tarde, subsiste el hecho de que estoy avanzando.

¡Ay, cuántas cosechas brotan sin llegar nunca a formar espiga! ¡Y cuántas que, habiéndose formado la espiga, nunca llegan a madurez!

Debíamos tener respeto para con los jóvenes. ¿Quién sabe si con el tiempo no llegarán a ser hombres iguales a los de hoy día?

Solamente cuando llegan a la edad de cuarenta o cincuenta sin distinguirse, podemos dejar de temerles.

Palabras de justa admonición no pueden menos de producir efecto. Pero lo que importa es la enmienda.

* * * *

SOBRE LOS CONSEJOS

Palabras de amable reconvención no pueden menos de agradar al que escucha. Pero la meditación sobre ellas es lo que verdaderamente importa.

Yo no puedo hacer nada con el hombre que se complace en el consejo, pero no lo medita; que reconoce la reprensión, pero no se reforma.

A un gran ejército le pueden quitar su jefe, pero nadie puede robar a un solo hombre pobre su voluntad.

Solamente cuando llega el frío, nos fijamos que el pino y el ciprés son siemprevivas.

CAPITULO III

MISCELÁNEA

CUESTIONES DE VIRTUD

El duque de She se dirigió a Confucio preguntándole:

-Tenemos un hombre recto en nuestro país.

Su padre robó un cordero y el hijo dio testimonio contra él.

-En nuestro país, -replicó Confucio,- la rectitud es algo distinto. El padre oculta el mal de su hijo, y el hijo oculta el del padre.

En tal conducta se puede encontrar rectitud.

* * * *

LA AMISTAD

Tzu Kung preguntó acerca de la amistad.

El Maestro le dijo:

-Habla a tu amigo con recta conciencia y esfuérzate con tacto para guiarle rectamente.

Si fracasas en esto, detente.

No aguardes a que rechace tu consejo.

* * * *

LAS SEIS SOMBRAS

Hablando a Tzu Lu, el Maestro dijo:

-¿Has oído alguna vez, Yu, de las seis sombras que corresponden a las seis virtudes?

-No- replicó.

-Siéntate entonces y te lo explicaré.

El amor hacia el bien, sin la voluntad para aprender, proyecta la sombra llamada inestabilidad.

El amor a la franqueza, sin voluntad para aprender, proyecta la sombra llamada grosería.

El amor a la aventura, sin voluntad para aprender, proyecta la sombra llamada turbulencia.

El amor a la firmeza, sin voluntad para aprender, proyecta la sombra llamada, excentricidad.

* * * *

LOS QUE NO CAMBIAN

Todos los hombres tienen la misma naturaleza; son sus hábitos los que los distinguen.
Solamente dos clases de hombres no cambian nunca: el más sabio de los sabios y el más torpe de los torpes.

* * * *

CONSEJOS VARIOS

El Maestro dijo:

-El que sirve a su príncipe con las ceremonias debidas, será considerado por los hombres como adulator.

Es inútil discutir hechos consumados, protestar contra cosas que no tienen remedio, sacar faltas a cosas pasadas.

¿Cómo voy a respetar al que tiene rango sin liberalidad, al que practica economías sin reverencia y al que lleva luto sin tristeza?

Las faltas de los hombres son características.

Observando las faltas de un hombre, llegamos a conocer sus virtudes.

El discípulo que se inclina a estudiar los principios de la virtud, pero se avergüenza de llevar malos vestidos y comer mal, no es apto para recibir instrucción mía.

En vez de apurarte por no tener oficio, apúrate pensando el modo de prepararte para un oficio.

En vez de sentir el no ser conocido, procura hacerte digno de ser conocido.

Cuando veas un hombre bueno piensa en imitarlo; cuando veas uno malo, examina su propio corazón.

Los ancianos dudaron al dar expresión a sus pensamientos; temían que sus acciones no fueran iguales a sus palabras.

Difícilmente yerra un hombre por exceso de moderación.

La virtud no vive en la soledad; pronto se le acercan vecinos.

Es más difícil ser pobre sin murmurar, que rico sin arrogancia.

Los que antiguamente estudiaban la virtud, no atendían más que a su propia reforma; los que la estudian ahora, atienden al aplauso de los demás.

Rehusar instruir al que puede aprender, implica la pérdida de un hombre.

Instruir al hombre que no puede aprender, implica pérdida de palabras.

El hombre sabio es el que no pierde ni hombres ni palabras.

Los que no se toman grandes preocupaciones, tendrán las dificultades al alcance de su mano.

El que exige mucho de sí mismo y poco de los demás, estará libre de odio.

* * * *

CIENCIA INÚTIL

El Maestro dijo:

-Un hombre puede saber de memoria las trescientas Odas, pero si resulta incapaz al desempeñar un cargo en el gobierno, o no puede pronunciar un discurso sin ayuda si es enviado como delegado a un país extranjero ¿de qué sirve su saber?

* * * *

TRES ERRORES

Hay tres errores que deben evitarse en presencia de un gran hombre. El primero es Precipitación: hablar antes que llegue el turno; el segundo es Timidez: no hablar cuando le llega el turno; y el tercero es Inatención: hablar sin observar el rostro del que escucha.

* * * *

MÁXIMAS

Si el hombre no tiene costumbre de preguntar «¿ Para qué sirve esto? ¿Para qué sirve aquello?», yo no puedo hacer nada de él.

Sin esperanza están los que viven juntos sin jamás hablar de cosas elevadas, contentándose con juegos de palabras y conversación amena.

Cuando un hombre es generalmente odiado o generalmente amado, necesita un detenido examen.

Es el hombre quien puede desarrollar su virtud, no la virtud quien desarrolla al hombre.

El mal está en tener faltas, no en tratar de enmendarlas.

Donde hay educación, no hay distinción de clases.

Los que difieren en sus principios, no pueden ayudarse en sus planes.

Si el lenguaje es claro, hay bastante.

* * * *

DICHOS VARIOS

El Maestro dijo:

- ¡Ojalá pudiera pasar sin hablar!

Tzu Kung dijo:

- Si nuestro Maestro no hablara nunca, ¿cómo podríamos sus discípulos transmitir sus doctrinas?

El Maestro replicó:

-¿Acaso habla Dios? Las cuatro estaciones siguen su curso y todas las cosas viven y crecen.

Sin embargo, decidme, ¿habla Dios?

* * * *

Los jóvenes y los criados son los más difíciles de manejar. Si los tratáis con familiaridad, se tornan irrespetuosos; si los tenéis a distancia, se resienten.

* * * *

Los hombres que son graves y severos en apariencia, pero interiormente débiles y sin ideales ¿no pueden compararse a la más baja clase de la humanidad ? ¿A rateros que penetran durante la noche en las casas?

* * * *

Los beatos son los ladrones de la virtud.

* * * *

El Maestro dijo:

- Yo no sé cómo un hombre que no tiene sinceridad, puede servir para algo. ¿Cómo puede un carruaje marchar sin lanza?

* * * *

Sacrificar a un espíritu con el cual nada tienes que ver, es mero servilismo.
Abandonar tu deber cuando lo tienes delante de ti, muestra falta de valor moral.

* * * *

Tzu Chang estudiaba para un ascenso oficial.

El Maestro le dijo:

-Entre las varias cosas que oyes decir, reserva tu juicio para las que parecen más dudosas, expresa las demás con precaución y difícilmente caerás en el error.

Entre las varias cosas que ves hacer, pon a un lado las que parecen peligrosas, practica las otras con cuidado y rara vez tendrás ocasión de arrepentirte.

Si rara vez yerras en tu discurso, y rara vez tienes que arrepentirte de tus acciones, el ascenso oficial vendrá de por sí.

* * * *

Tzu Hua, habiendo sido enviado en una misión al Estado de Ch'i, Jan Ch'iu solicitó le obsequiara con grano para su madre.

El Maestro dijo:

- Dale una medida.

- Cuando el discípulo pidió más, dijo:

- Dale mayor cantidad.

Pero, poco a poco, Jan Ch'iu obtuvo tanto como doscientos cincuenta kilos de grano.

Entonces el Maestro le reprendió diciendo:

-Cuando Ch 'ih fue al Estado de Ch 'i, fue llevado por caballos relucientes y llevaba preciosas vestiduras de pieles. He oído que el hombre principal socorre al necesitado, pero no añade nada a la opulencia del poderoso.

* * * *

Wang-sun Ohia preguntó diciendo:

-¿Qué quiere decir el adagio «Mejor es tener cortesía con el dios de la cocina que con el del santuario interior»?

El Maestro replicó:

-El adagio es falso.

El que peca contra el Cielo, no puede esperar intercesión de nadie.

* * * *

Alguien preguntó el significado del gran sacrificio.

El Maestro dijo:

- No lo sé. El que supiere su significado, encontrará tan fácil gobernar el Imperio como mirar a la palma de su mano.

* * * *

Los de Hu-hsiang eran gente cerril.

Cuando un joven de allí venía a ver a Confucio, los discípulos dudaban si dejarle entrar.

Pero el Maestro dijo:

-Cuando un hombre viene a mi, lo recibo como bueno, no como malo. ¿Por qué obrar de otro modo? Cuando un hombre se lava las manos antes de haceros una visita y le veis con las manos limpias, ciertamente no pensáis en que antes las tenía sucias.

* * * *

Chi Wen Tzu reflexionaba tres veces antes de obrar.

Cuando contaron esto al Maestro, dijo:

-Dos veces es bastante.

* * * *

El Maestro dijo:

- ¡Ay! nunca he encontrado a un hombre que pudiera ver sus propias faltas y detenerse en la barra de su conciencia.

* * * *

Cuando murió Yen Yuan, el Maestro dijo:

- Dios me ha olvidado. ¡Ay! Dios me ha olvidado.

A la muerte de Yen Yuan, los discípulos querían hacerle un funeral suntuoso, pero el Maestro dijo:

-Hui me consideraba como un padre; sin embargo, yo no he podido tratarle como a hijo.

No ha sido culpa mía, sino de mis discípulos.

* * * *

El Maestro dijo:

-¿Quién puede salir de una casa, sino por la puerta?

¿Por qué no pasar en la vida por el camino de la virtud?

Puedes, hablar de asuntos elevados a los que se elevan sobre el nivel de la humanidad, pero no a los que caen debajo.

Con comida ordinaria, agua para beber y el brazo como almohada, la felicidad puede aún existir.

Riqueza y rango obtenidos sin justicia, me parecen tan insustanciales como nubes flotantes.

* * * *

Yuan Sau, habiendo sido nombrado gobernador de un distrito, fue obsequiado con 900 medidas de grano, pero las rehusó.

El Maestro dijo:

-No las rehúses. ¿No pueden ser distribuidas entre las villas y ciudades de tu vecindad?

* * * *

Tzu Chang preguntó acerca de la claridad de la visión mental.

El Maestro dijo:

-Aquel cuya mente está asegurada contra el lento veneno de la infamia y contra el afilado aguijón de la calumnia puede con exactitud considerarse de clara visión y larga vista al mismo tiempo.

* * * *

Chi Lu preguntó acerca del deber del hombre para con los espíritus.

El Maestro respondió:

Antes de cumplir nuestro deber con los vivos ¿cómo lo podremos cumplir con los muertos?

Chi Lu continuó preguntando acerca de la muerte.

El Maestro dijo:

-Antes de que sepamos lo que es la vida, ¿cómo podremos saber lo que es la muerte?

* * * *

OTROS CONSEJOS

El Maestro dijo:

-¿No es un verdadero placer, aprender y practicar lo que se ha aprendido?

La llegada de un amigo de un país lejano ¿no es un verdadero gozo?

Que la conciencia y la sinceridad sean tu objetivo principal.

No tengas amigos inferiores a ti mismo.

Si has hecho algo malo, no te avergüences de rectificarlo.

Observa la inclinación de la voluntad de un hombre mientras su padre vive, y sus acciones después de muerto su padre. Si durante tres años de luto no se desvía de los principios de su padre, puede declarársele un verdadero hijo.

Observa las acciones de un hombre, examina sus motivos, toma nota de las cosas que le agradan. ¿Cómo podrá entonces ocultar lo que realmente es?

Adquiere nuevos conocimientos meditando en los antiguos, y así podrás ser maestro de otros.

El hombre superior no es como un vaso hecho solamente para un objeto.

El estudio sin pensar es vano; el pensar sin estudiar es peligroso.

Absorberse en el estudio de lo sobrenatural es muy peligroso.

Te diré, Yu, lo que es el verdadero conocimiento. Cuando sabes, saber que sabes; y cuando no sabes, saber que no sabes -he aquí el verdadero conocimiento.

* * * *

El Maestro experimentó en cierta ocasión un vivo sobresalto porque su discípulo Yan-yuan se quedó rezagado. Cuando se reunió de nuevo con el Maestro, éste le dijo:

- ¡Qué susto me has hecho pasar! Te creía muerto.

Y el discípulo contestó:

-Permaneciendo mi Maestro con vida, ¿cómo me atrevería yo a morir?

* * * *

El Maestro conversaba una vez con sus discípulos Tseu-lu, Tseng-si, Yan-yu y Kong-si-hoa.

-Decidme sinceramente -exclamó- qué es lo que haríais si tuvieseis ocasión de mostrar vuestro respectivo talento. ¿En qué desearíais descollar?

Tseu-lu dijo:

-Si yo fuera llamado a gobernar un Estado de diez mil carros de guerra, que estuviera rodeado de otros poderosos Estados con bien armados ejércitos, y que el Estado que yo gobernara sufriera hambre y miseria a consecuencia del gran esfuerzo militar que sobre él pesara, me comprometía a que en menos de tres años el Estado que yo gobernara recobrar su perdida riqueza y prosperidad y que se impusiera a los Estados vecinos.

El Maestro sonrió a estas palabras y dirigiéndose al segundo discípulo, preguntóle:

- Y tú, Tseng-si ¿cuáles son tus proyectos?

- Si yo pudiera gobernar -contestó éste- un Estado de sesenta o setenta lí de extensión, o más reducido todavía, me comprometía a que en menos de tres años el pueblo viviera con un cierto bienestar material. No me preocuparía de los ritos ni de la música y encargaría estas cuestiones a un hombre superior.

- ¿Y tú ?-preguntó el Maestro, dirigiéndose al tercer discípulo.

Este contestó:

- Yo no me atrevo a realizar empresas como las que proyectan mis compañeros. Mis aficiones me llevan más al plácido estudio. Si yo fuera funcionario de un Estado, quisiera asistir, gustaría de tomar parte en las ceremonias del templo de los antepasados, revestido de un gran manto pontifical.

- ¿Y tú?- preguntó el Maestro dirigiéndose al cuarto.

Kong-si-hoa no respondió, limitándose a sacar sonidos raros de una guitarra que tenía entre sus manos. Al cabo de algún tiempo dio fin a la melodía y exclamó:

- Mi opinión difiere radicalmente de la de mis compañeros. Yo quisiera solamente ir acompañado de cinco o seis amigos y de seis o siete muchachas a bailarnos alegremente en las aguas del río y a tomar el fresco en los bosques donde se celebran los sacrificios para pedir la lluvia, a cantar hermosas canciones, regresando luego a casa de mis padres. El Maestro asintió a estas palabras y exclamó:

- Decididamente, soy de tu opinión.

Y preguntado luego el Maestro acerca del motivo de su actitud, exclamó:

- He sonreído ante los propósitos del primer discípulo, porque un Estado se debe gobernar según las leyes y costumbres establecidas: me han parecido descabellados los propósitos del segundo; porque un diminuto Estado de sesenta li de extensión no llega a ser siquiera una provincia, y me han parecido inocentes las manifestaciones del tercero, porque un simple funcionario no tiene categoría para tomar parte en las grandes ceremonias.

* * * *

Fan-tchi preguntó en qué consistía la virtud de la humanidad.

El Maestro contestó:

- En amar a los hombres .

- Y ¿en qué consiste la ciencia? -insistió.

- En conocer a los hombres -contestó el Maestro.

Pero Fan-tchi no comprendió bien el sentido de esas palabras.

* * * *

Tseu-eu pidió instrucciones al Maestro sobre el arte de gobernar.

Este contestó:

- Da con tu persona al pueblo ejemplo de virtud, da con tu persona al pueblo ejemplo de laboriosidad.

Tseu pidió al Maestro que agregara algo a esas breves instrucciones y el Maestro agregó:

-Nunca dejes de obrar así.

* * * *

Dijo el Maestro:

- La naturaleza hace que los hombres nos parezcamos unos a otros y nos juntemos; la educación hace que seamos diferentes y que nos alejemos.

* * * *

El Maestro dijo:

- Un hombre sin sinceridad ni buena fe es un ser incomprensible para mí. Es algo así

como un carro sin lanzar o un barco sin timón.
¿Cómo puede conducirse en el camino de la vida ?

* * * *

Dijo el Maestro:

- Las riquezas y los honores constituyen el objeto del deseo por parte de los hombres; si no pueden ser obtenidos de un modo legal y honrado, hay que conformarse con no obtenerlos. La pobreza y la servidumbre constituyen objeto de desprecio por parte de los hombres; si no puede uno emanciparse de ellas de un modo honrado y legal, debe conformarse con su suerte.

* * * *

El Maestro dijo:

- Nuestros antepasados no dejaban escapar vanas palabras, por miedo a que sus actos no pudiesen seguir las ni ponerse de acuerdo con ellas.

* * * *

El Maestro dijo:

-La virtud no queda sola, como huérfana abandonada; forzosamente debe tener vecinos.

* * * *

Tseu-Kung preguntó:

- ¿Por qué Kung-wen-tseu es calificado de hombre distinguido ?

Y el Maestro contestó:

- Porque es inteligente, porque es amante del estudio y porque no se avergüenza de preguntar a sus inferiores las cosas que ignora. Todo esto le hace ser un hombre distinguido.

* * * *

Dijo el Maestro:

-El poderoso noble Ning-cou-tseu hizo ostentación de su ciencia mientras el reino en que vivía fue gobernado según los principios de la recta razón, pero cuando su reino no fue ya gobernado según los principios de la recta razón, entonces hizo ostentación de una fingida ignorancia supina. Podrá haber quien le iguale en ciencia, pero difícilmente habrá quien le iguale en esa ignorancia que manifestó, tan sabiamente administrada.

* * * *

Dijo el Maestro:

- ¿Cómo es posible salir de una casa sin pasar por la puerta? Considerando esto, ¿cómo es que los hombres no siguen el recto sendero?

* * * *

Dijo el Maestro:

Si los instintos naturales del hombre predominan sobre su educación, se es un rústico y un grosero; si por el contrario, la educación predomina sobre los instintos naturales, haciendo del hombre una especie de autómatas social, no se es más que un hombre educado.

Pero cuando la educación y los instintos naturales se muestran ambos potentes y equilibrados entonces dan origen al hombre superior.

El Maestro preguntó:

- ¿Cuándo a una copa con asas se le han roto estas asas. ¿es todavía una copa con asas?

* * * *

Dijo el Maestro:

- Si somos tres los que viajamos, encontraré, necesariamente dos maestros en mis dos compañeros de viaje: del que sea mejor que yo, aprenderé a imitarle, del que sea peor que yo, aprenderé a corregirme.

* * * *

Dijo el Maestro dirigiéndose a sus discípulos:

- ¿Creéis vosotros que yo profeso doctrinas que os oculto? Yo no profeso doctrinas que os oculten. Yo os he comunicado todo lo que he hecho, discípulos míos. Esta es mi manera de obrar.

* * * *

Una vez que el Maestro estuvo muy enfermo, Tseu-lu le rogó autorizara a sus discípulos para que dirigieran plegarias a los espíritus y a los genios en demanda de salud.

El Maestro preguntó:

- ¿Es que esto conviene?

- Sí, esto conviene -contestó Tseu-lu. En el libro sagrado Lui se dice: «Dirigid vuestras plegarias a los genios y espíritus de encima y de debajo de la Tierra».

Pero el Maestro contestó:

-Mi plegaria es permanente.

* * * *

Alguien recitaba al Maestro la siguiente estrofa del antiguo Libro de versos.

Las flores del ciruelo se agitan movidas por el viento,

Y yo intento buscar un sostén para ellas.

¡Cuán intensamente pienso yo en ti!

¡oh, dulce hogar del cual estoy tan alejado!

Y el Maestro dijo, a guisa de comentario.

- No debemos jamás pensar en la distancia que nos separa del logro de nuestros más elevados anhelos.

* * * *

CAPITULO IV

REFERENTE A CONFUCIO

En sus momentos de descanso, el Maestro generalmente estaba alegre y risueño. Si el Maestro tenía que comer junto a uno que guardaba luto por sus padres, no podía terminar la comida.

Nunca cantó durante el día en que había asistido a un duelo.

* * * *

El Maestro no hablaba nunca de prodigios, de hazañas de fuerza, de crímenes, ni de seres sobrenaturales.

El Maestro enseñó principalmente cuatro cosas:

Conocimiento de la literatura y las artes, Conducta, Equidad, y Verdad.

El Maestro pescaba con caña y no con red.

Cuando salía con arco y flecha, solamente hería a los pájaros en el ala.

Si el Maestro estaba con cantores y cantaban bien, les instaba a repetir cantando él también con ellos.

El Maestro era afable, pero grave; severo, pero no áspero; atento en su conducta, pero no calmoso.

Había cuatro palabras que el Maestro no usaba nunca: «Lo haré», «debes», «seguramente» y «yo».

Cuando el Maestro veía a una persona de luto, en traje de ceremonia o ciego, inmediatamente se levantaba de su asiento, aunque se tratara de una persona más joven que él; si la encontraba en la calle, apresuraba el paso.

Una vez que el Maestro estaba gravemente enfermo, Tzu Lu ordenó a los discípulos actuar de Ministros de Estado. Durante un intervalo en su enfermedad, Confucio dijo:

- ¡Cuánto tiempo ha seguido Yu esta impostura!

¡Pretender tener ministros para atenderme!

¿A quién engañó? ¿Engañó a Dios?

Pero aparte de esto, ¿no es mejor que exhale mi último aliento en los brazos de mis discípulos que morir en medio de oficiales?

Y después de todo, aunque no me concedan el honor de un funeral público, no voy a morirme en un camino.

* * * *

El Maestro quería establecerse entre las nueve tribus del Este.

Alguien le dijo:

- ¿Cómo podrás hacerlo ? Son salvajes.

El Maestro respondió:

- Si un hombre superior mora entre ellos, ¿cómo pueden continuar siendo salvajes?

* * * *

Confucio, en su pueblo natal, era sencillo y sin pretensiones.

No daba la impresión de ser buen orador. En el templo de los antepasados y en la corte, hablaba con fluidez, pero con cierta reserva.

En la corte hablaba a los ministros de rango inferior con franqueza y afabilidad.

A los de más rango, les hablaba tranquilamente, pero con decisión.
En presencia de su Soberano, parecía lleno de temor, pero al mismo tiempo grave y recogido.
Cuando el Príncipe le empleaba para recibir a distinguidos visitantes, su expresión cambiaba y se le doblaban las piernas. De pie y en presencia de los visitantes, saludaba con las manos enlazadas, volviéndose de izquierda a derecha y con el traje bien ceñido. Entonces se adelantaba con los brazos extendidos como las alas de un pájaro.
Cuando se marchaba un visitante, lo anunciaba al Príncipe diciendo: «La visita no vuelve».
Cuando entraba por la puerta del palacio, parecía inclinar su cuerpo como si la puerta no fuera bastante grande para dejarle pasar.
No se detenía en medio de la puerta, ni ponía un pie en el umbral al pasar.
Cuando pasaba por el trono del Príncipe, cambiaba su expresión: sus piernas se inclinaban y parecían faltarle las palabras.
Sosteniendo su traje con las dos manos, subía al dosel, su cuerpo ligeramente inclinado y conteniendo el aliento como si temiera respirar.
Al volver de la audiencia y descender el primer escalón, su rostro perdía la expresión de ansiedad y parecía sereno y feliz.
Al llegar al fin de los escalones, se apresuraba a marcharse con los brazos extendidos como alas; pero cuando volvía a su sitio, aún parecía lleno de temor.
Llevaba las insignias del Príncipe con el cuerpo ligeramente inclinado, como si apenas pudiera soportar su peso; las levantaba a la altura de su cabeza y las descendía otra vez a la altura de su pecho.
Su rostro indicaba nerviosidad y arrastraba sus pies como si algo los sujetara a la tierra. Ofreciendo presentes como embajador, su apariencia era tranquila.
En una audiencia privada, tenía siempre la cara sonriente.
No comía carne mal cortada o servida sin la debida salsa. Aunque hubiera gran abundancia de carne, nunca permitía que sobrepusiera a los vegetales.
No tomaba el vino con limitación, pero nunca llegó al estado de embriaguez.
No comía mucho.
Cuando comía, no conversaba; cuando estaba en la cama, no hablaba.
Aunque no tuviera nada más que arroz común y sopa de vegetales, siempre ofrecía algo con reverencia a los espíritus ancestrales.
No se sentaba en una alfombra mal colocada.
Habiéndole enviado Chi K'ang Tzu alguna medicina, se inclinó al recibirla, diciendo: «no estando acostumbrado a esta droga, no me aventuro a probarla. »
Habiéndose quemado sus establos, el Maestro a su vuelta de la corte preguntó:
- ¿Ha habido algún herido?
No preguntó por los caballos.
Si el Príncipe le enviaba como presente carne aderezada, se sentaba a comerla en una alfombra debidamente colocada.
Si el Príncipe le enviaba un presente de carne cruda, la cocía y la ofrecía en sacrificio.
Si el Príncipe le enviaba un animal vivo, lo conservaba en el mismo estado.
Si el Príncipe le llamaba a su presencia, iba a pie sin esperar su carro.
Si alguno de sus amigos moría sin casa o parientes, él ofrecía atender a los funerales.
En la cama, no yacía como un cadáver .
En su casa, sus maneras no eran estudiadas.
A la vista de una persona de luto, aunque fuera un íntimo amigo, siempre se mostraba grave.

Al encontrarse a un oficial de uniforme, o a un ciego, aunque vestido de harapos, siempre hacia algún ademán de respeto.
Cuando le ofrecían un rico banquete, se levantaba a dar las gracias, mostrando su aprecio en el semblante.
Mudaba el semblante al oír un trueno o un aullido de viento.
Cuando iba en coche, no miraba atrás, no hablaba deprisa, ni señalaba con el dedo.

* * * *

El Duque Ling, de Wei, preguntó a Confucio acerca de la disposición de las tropas en la guerra.
Confucio respondió:
-Yo sé algo del arte de la paz, pero nunca estudié las artes de la guerra.
Y al día siguiente partió.
Pero cuando llegó al Estado de Ch'en, le quitaron las provisiones y sus discípulos estaban tan debilitados que apenas podían tenerse de pie.
Tzu Lu, indignado, llegó a la presencia del Maestro diciendo :
- ¿Debe un hombre superior sentir el aguijón de la privación?
El Maestro replicó :
- Ciertamente, la privación puede aparecer en su camino, pero solamente el hombre inferior se sentirá apesadumbrado por ello.

* * * *

Men, un músico ciego, vino a visitar a Confucio y el Maestro le dijo cuando llegó a los tramos de una escalera: «Aquí están los escalones.»
Y cuando llegó a la alfombra que estaba extendida delante de él, le dijo: «Aquí está tu asiento».
Cuando todos los invitados estuvieron sentados, el Maestro le manifestó quiénes eran.
«Tal y tal, está sentado aquí; tal y tal está sentado allí.»
Después que Men se hubo ido, Tzu Chang le preguntó diciendo:
- ¿Es esa la manera de hablar a un músico?
El Maestro respondió:
- Ciertamente es la mejor manera de hablar a un ciego.
El pueblo de Ch'i envió un grupo de coristas como regalo al Duque de Lu, y Chi Huan Tzu aceptó el regalo.
Durante los tres días siguientes no hubo Corte y Confucio se marchó.

* * * *

CONFUCIO VISTO POR SUS CONTEMPORÁNEOS

Tzu Ch'in dijo a Tzu Kung:

- Cuando nuestro Maestro llega a un país nuevo, pronto se entera de sus métodos de gobierno. ¿Busca él mismo esta información o le es ofrecida voluntariamente?

Tzu Kung replicó:

-Nuestro Maestro adquiere esa información, porque es tan genial y bueno, tan lleno de deferencia, modestia y consideración por los demás. Adquiriendo información ¡qué diferente es su conducta, del resto de los hombres!

* * * *

Habiendo subido el Maestro al Gran Templo, hizo preguntas acerca de todo.

Alguien observó eso y exclamó:

- ¿Quién dice que el hijo de los ciudadanos de Tsou sabe algo acerca de las observancias ceremoniales? Viene al Templo y pregunta por todo lo que ve.

Oyendo la observación, el Maestro dijo:

- Esto no es más que una ceremonia.

* * * *

El prefecto de la frontera en el pueblo de I, pidió ser presentado a Confucio, diciendo:

- Yo he obtenido siempre audiencia con todos los sabios que han visitado estos contornos.

Fue, por tanto, introducido por los seguidores del Maestro, y al salir dijo:

- Hijos míos ¿por qué os acongojáis por la caída del poder de vuestro maestro? El Imperio ha permanecido en el mal durante mucho tiempo, pero ahora Dios va a servirse de Confucio como un heraldo para levantar el país.

* * * *

El Maestro dijo:

- Shen, un sólo principio rige todas mis enseñanzas.

Tseng Tzu exclamó:

-Ciertamente.

Cuando el Maestro se hubo ido, los discípulos preguntaron diciendo:

- ¿Qué principio quiere decir?

Tseng Tzu dijo:

- Las enseñanzas de nuestro Maestro se reducen a lo siguiente: Lealtad hacia uno mismo y caridad hacia el prójimo.

* * * *

Yen Yuan, dijo suspirando profundamente:

- Cuanto más considero las enseñanzas de mi Maestro, más profundas me parecen.

Cuanto más las pruebo, me parecen más seguras.

Las considero delante de mí, y de pronto, descubro que también están detrás. El Maestro sabe atraer a los hombres hacia sí, paso a paso. El ensancha nuestro horizonte con sabias enseñanzas, refrena nuestros impulsos con el dominio interior. Aunque quisiera parar,

no puedo hacerlo, aún después de haber agotado todos mis esfuerzos en persecución del ideal.

Permanece algo inaccesible, elevándose, y, aunque hiciera grandes esfuerzos, imposible me sería alcanzarle.

* * * *

Tzu Lu una vez pasó la noche en Shihmen, donde el guarda de la puerta le dijo:

- ¿De dónde vienes?

Tzu Lu respondió:

- De la escuela de Confucio.

- ¡Oh! ¿No es ese el hombre que está tratando de hacer lo que sabe que es imposible?

* * * *

Ch'en K'ang preguntó a Po Yu :

- ¿Has recibido alguna enseñanza secreta de tu padre?

El respondió:

- No. Pero una vez, al atravesar apresuradamente la entrada de nuestra casa, me dijo:

- ¿Has estudiado alguna vez las Odas?

Yo respondí:

- Todavía no.

El dijo:

- Si no estudias las Odas, no tendrás conversación.

Desde entonces estudié las Odas. Otro día lo encontré también de pie y solo a la entrada de casa cuando yo salía apresuradamente y él dijo:

- ¿Has estudiado el Libro de los Ritos?

Yo respondí:

- Todavía no.

El dijo:

- Si no estudias el Libro de los Ritos, no tendrás estabilidad de carácter.

Desde entonces estudié los ritos.

Estas son las enseñanzas que he recibido de él.

Ch'en K'ang se fue regocijado diciendo:

- Pregunté una cosa y he aprendido tres: algo acerca de las Odas, algo acerca de los Ritos y también que el hombre superior no tiene secretos paTa con su propio hijo.

* * * *

Yang Huo deseaba tener una entrevista con Confucio, pero Confucio no quería ir a verle.

Entonces él le envió un lechón como regalo.

Confucio, entonces, escogió una ocasión cuando el otro había salido para ir a darle las gracias.

Pero accidentalmente se lo encontró en el camino.

Entonces Yang Huo, dirigiéndose a Confucio dijo:

- Ven conmigo. Tengo algo que decirte.

¿Puede llamarse verdaderamente benévolo al que se carga de joyas y deja a su país en confusión?

- No- fue la respuesta.

- ¿Puede llamarse verdaderamente sabio al que, queriendo ocuparse en los asuntos públicos, deja pasar las oportunidades de hacerlo?
- No puede.
- Bien,- añadió Yang Huo,- los días y los meses se pasan y los años no esperarán por nosotros.
- Ciertamente,- replicó Confucio.- Yo pronto tomaré un cargo público.

* * * *

Chieh Yü el excéntrico, del Estado de Ch`u, al pasar junto al carruaje de Confucio, gritó:

- ¡Oh, Fénix! ¡oh, Fénix! ¡Cómo ha caído tu virtud! El pasado no debe ser objeto de reproches, pero contra el futuro aún es posible prever. ¡Desiste! ¡desiste! Grande es el peligro de los que se ocupan ahora del gobierno.
- Confucio moderó la marcha de su coche, deseando hablar con él, pero Chieh Yü desapareció rápidamente y le fue imposible hablarle.

* * * *

Chang Chü y Chieh Ni trabajaban juntos en el campo cuando Confucio pasó por allí y envió a Tzu Lu para preguntarles dónde se encontraba el vado.

Chang Chü preguntó:

- ¿Es Confucio, el del Estado de Lu?
- Sí.
- Entonces, ciertamente él sabía dónde está el vado.

Tzu Lu, entonces, preguntó a Chien Ni.

Chien Ni dijo:

- ¿Quién sois?
- Yo soy Chung Yu.
- ¿Eres un discípulo de Confucio, del Estado de Lu?

El respondió:

- Lo soy.

Chieh Lu dijo:

- Todo el Imperio camina a la destrucción y ¿quién va a reformarlo? En cuanto a tí, en lugar de seguir a un hombre que abandona el servicio de un príncipe por otro príncipe ¿no sería mejor seguir a un hombre que ha abandonado el mundo por completo?
- Y siguió trabajando sin cesar.

Tzu Lu volvió con las respuestas y entonces el Maestro, sorprendido, dijo:

- No podemos estar en compañía de pájaros y bestias. Si no me asocio con hombres de la clase directora ¿con quién he de asociarme?

Si los principios de rectitud prevalecieran en el Imperio, no habría necesidad de que yo lo reformara.

* * * *

Shu-sun Wu-shu, hablando a los ministros de la corte dijo:

- Tzu Kung es más sabio que Confucio.
- Tzu-fu Ching-po repitió esto a Tzu Kung, quien dijo :
- Usaré el símil de una casa amurallada.

Mi muro se eleva solamente a la altura de los hombros de un hombre, de modo que cualquiera puede asomarse y ver las excelencias del edificio; pero la muralla de mi maestro tiene mucha más altura, así que el que no encuentra la puerta de entrada, no puede ver las bellezas del templo, ni los ricos vestidos de los sacerdotes oficiando. Es fácil que no sean muchos los que encuentren la puerta. No debemos, por tanto, sorprendernos de la observación de Su Excelencia.

* * * *

Shu-sun Wu-shu trataba de desacreditar a Confucio.

Tzu Kung dijo:

- De nada sirve lo que dices; Confucio puede resistir toda acusación.

La sabiduría de otros hombres es como la cima de las montañas que, aunque altas, pueden sin embargo escalar.

Pero Confucio es como el Sol o la Luna, que nunca pueden alcanzarse con el pie del hombre.

Un hombre puede esconderse de su luz, pero ¿qué mal hará esto al Sol o a la Luna? Quien contra él habla, muestra que no tiene noción de medir la propia capacidad.

* * * *

CAPITULO V

CONFUCIO, JUZGANDO A LOS DEMÁS Y JUZGANDOSE A SI MISMO

El Maestro dijo:

- Yo puedo hablar todo el día con Hui, sin que él añada una palabra de crítica. Obra como si no me entendiera, pero, después que él se ha ido, encuentro, al examinar su conducta privada, que ha sabido entender mis enseñanzas.
- No, Hui no está falto de entendimiento.

* * * *

Tzu Kung preguntó, diciendo:

- Señor, ¿cuál es vuestra opinión acerca de mí?
- Te compararé, -replicó el Maestro,- a una vasija muy limitada en sus funciones
- ¿Qué clase de vasija?- preguntó Tzu Kung.
- Una lujosa vasija ornamental para los sacrificios- le replicó.

Alguien añadió que Kung tenía bondad de corazón, pero no don de palabra.

El Maestro dijo:

- ¿Para qué sirve el don de palabra? Los que están siempre dispuestos a calumniar a otros con su lengua, ciertamente se harán aborrecer.
- En cuanto a la bondad del corazón de Kung no tengo certeza de ello. ¿Pero, qué ventaja puede él sacar del don de palabra?

* * * *

El Maestro dijo:

- Mis enseñanzas no se abren paso.
- Si yo fuera a embarcarme en una lancha y flotar sobre el mar, estoy seguro que mi amigo Yu vendría conmigo.

Tzu Yu, oyendo esto, se alegró.

El Maestro continuó:

- Yu me sobrepaja en atrevimiento, pero le falta discreción y juicio.
- Meng Wu Po preguntó si Tzu Yu tenía verdadera virtud moral.

El Maestro respondió:

- No sé.

Preguntado por segunda vez, el Maestro añadió:

- Se puede confiar en Yu para exigir tributos militares en un poderoso Estado, pero no sé si posee verdadera virtud.

Y ¿cuál es vuestra opinión sobre Ch'iu?

El Maestro dijo:

- Se puede emplear a Ch'iu para permanecer con su traje de oficial, durante una recepción real, conversando con los invitados; pero no puedo decir que tiene verdadera virtud.

* * * *

Tsai Yu acostumbraba a dormir durante el día.

El Maestro le dijo:

- La madera carcomida no puede labrarse, las paredes hechas de polvo y barro no pueden estucarse. ¿Qué se adelanta con reconvenir a Yu?
- Al principio -continuó él- mi manera de tratar con los demás, era escuchar sus palabras y confiar en sus acciones.
- Ahora, escucho lo que dicen, y observo lo que hacen.
- Este cambio en mi, es debido a Yu.

* * * *

El Maestro dijo:

- Nunca he encontrado todavía un carácter verdaderamente fuerte.
- Alguien le indicó Shen Ch'eng.
- El Maestro dijo:
- Ch'eng es esclavo de sus pasiones. ¿Cómo puede poseer fortaleza de carácter?
- Tzu Kung dijo:
- Ansío evitar el hacer a otros lo que no quisieran que hicieran conmigo.
- El Maestro dijo:
- Tzu, todavía no has llegado a tanto.

* * * *

El Maestro dijo de Tzu Ch'an que él poseía cuatro de las cualidades de un hombre superior.

Era grave en su aspecto personal; atento, sirviendo a los superiores; solícito en su cuidado del pueblo; y justo en dar órdenes.

* * * *

El Maestro dijo:

- Yen P'ing conoce el arte de asociarse con sus amigos. Por antiguas que sean sus amistades, siempre las trata con el mismo respeto.

* * * *

Estando enfermo de muerte Po Niu, el Maestro fue a visitarle.

Cruzó sus manos a través de la ventana y dijo:

- Se muere, así es la suerte. ¡Ay, que un hombre así tenga tal enfermedad!

* * * *

El Maestro dijo:

- Ciertamente, Hui era un filósofo. Otro hombre que viviera como vivió él, en un miserable callejón, con un solo plato de comida y sólo una taza para beber, no hubiera podido soportarlo. Pero Hui estaba; invariablemente contento.
- ¡Ciertamente era un filósofo!

* * * *

Jan Ch'iu dijo:

- No es que no me goce en las enseñanzas de mi maestro; es que me faltan fuerzas.
- El Maestro respondió:
- Aquellos cuyas fuerzas faltan, caen desmayados en el camino. Lo que tú haces, es ponerte límites que luego no podrás tratar de pasar.

* * * *

El Maestro añadió:

- Meng Chih-fan no es jactancioso. Una vez después de una derrota, cuando venía a la retaguardia, fustigó a su caballo, al entrar en la ciudad, gritando: «no es el valor lo que me hace quedarme atrás, es mi caballo que no camina bastante aprisa».

* * * *

- Tzu Lu dijo a Confucio:
- Si tuviérais que conducir tres legiones, ¿con quién os asociarías en el mando?
- No escogería -replicó el Maestro- a un hombre que atacara un tigre desarmado, cruzara un río sin barco o sacrificara su vida sin un momento de vacilación. Más bien escogería uno que no emprendiera un negocio sin ansiedad y que estuviera acostumbrado a preparar bien sus planes antes de llevarlos a la práctica.

* * * *

El Maestro dijo:

- T'ai no puede decirse que ha llegado a la cima de la virtud. Habiendo renunciado resueltamente al trono imperial, no permitió que el pueblo glorificara su acto de renunciación.

* * * *

No encuentro un átomo de censura en el Emperador Yu. Su comida y bebida eran sencillas, pero mostraba piedad extrema en sus sacrificios a los espíritus de sus antecesores.
Sus propios vestidos eran pobres, pero su corona y manto eran ricos.
Su propia morada era humilde, pero gastó toda su riqueza en la construcción de canales y vías de comunicación.
No encuentro un átomo de censura en Yu.

* * * *

Tzu Kung preguntó cuál era el hombre de más valor: Shih o Shang.

El Maestro le replicó:

- Shih se excede y Shang se queda corto.
- ¿Entonces, Shih es el mejor de los dos?

El Maestro dijo:

- Tan malo es excederse como quedarse corto.

* * * *

Tzu Lu preguntó si debía poner en práctica inmediatamente los preceptos que oía.

El Maestro le dijo:

- Debes primero consultar a tu padre y hermanos mayores; ¿por qué has de ser tan impaciente para poner en práctica lo que oyes?

Ch'iu preguntó lo mismo, y el Maestro le dijo:

- Sí, obra inmediatamente según las instrucciones que se te han dado.

Kung-hsi Hua dijo entonces:

- Cuando Lu te preguntó si debía poner en práctica los preceptos que te oía, respondiste que debía consultar antes a sus padres y hermanos mayores.

Cuando Ch'iu te hizo la misma pregunta, le dijiste que pusiera en práctica inmediatamente las instrucciones.

Ahora, yo estoy perplejo, y pido una explicación.

El Maestro respondió:

- Ch'iu es propenso a volverse atrás, por eso le dí prisa. Lu tenía prisa por dos y era preciso detenerle.

* * * *

Chi Tzu-jan preguntó si Chung Yu y Jan Ch'iu podían llamarse grandes ministros.

El Maestro dijo:

- Yo creí que teníais algo extraordinario que contarme y ahora viene a ser una pregunta acerca de Yu y Ch'iu.

Lo que los hombres llaman un gran ministro, es el que sirve a su príncipe según los principios de la verdad y virtud, y, cuando esto es imposible, dimite.

Yu y Ch'iu, no obstante, sólo pueden llamarse oficiales ordinarios.

Esto es, que ejecutan al pie de la letra la voluntad de su amo.

* * * *

A Tzu Kung gustaba encontrar los méritos y defectos de otros hombres.

El Maestro dijo:

- Ciertamente, Tzu debe ser un gran sabio; yo no tengo tiempo para dedicarme a tal investigación.

* * * *

El Maestro dijo:

- No sentiré que otros hombres no me conozcan; sentiré no conocer yo a los demás hombres.

A los quince años me incliné al estudio. A los treinta, me mantuve todavía firme. A los cuarenta, estaba libre de engaños. A los cincuenta entendía las leyes de la Providencia.

A los sesenta, mis oídos estaban atentos a la verdad. A los setenta, podía seguir los impulsos de mi corazón, sin salir de lo normal.

* * * *

Tzu Kung era partidario de suprimir el sacrificio de un cordero en el primer día del mes.

El Maestro dijo:

- ¡Ah, Tz'u! tú sientes la pérdida de un cordero, pero yo siento la pérdida de una ceremonia.

* * * *

El Maestro dijo:

- En un lugar de una docena de casas, encontraréis seguramente hombres tan honestos y concienzudos como yo, aunque no sean tan aficionados a los estudios de la ética.

* * * *

Habiendo ido el Maestro a visitar a Nan Tzu, se disgustó Tzu Lu.

Entonces Confucio hizo un solemne juramento diciendo:

- ¡Qué sea yo abominable delante de Dios, si he pecado en algo!

* * * *

El Maestro dijo:

- Mi función es indicar, más bien que iniciar. Mirando la antigüedad como yo, con confianza y devoción, me puedo comparar con nuestro antiguo patriarca P`eng Tsu. Me ocupo en la investigación de la ciencia sin pretensiones, en el cultivo paciente de mí mismo y en la infatigable instrucción de los demás.

¿A cuál de estas cosas puedo aspirar mejor? Si fracaso cultivando la virtud, me convenceré de que soy incapaz para avanzar hacia la virtud, o soy inhábil para corregir mis propias faltas. Estas son las causas de mi ansiedad.

¡Ah! ¡Qué caída más grande! Hace tiempo que no sueño en Chou Kung.

* * * *

No hay nadie a quien yo haya rehusado instruir, aunque no me haya traído casi nada en pago.

No expongo mis enseñanzas al que no tenga ansia de aprender. No ayudo al que no quiere ayudarse. Si, después de haber explicado parte de un asunto, el discípulo no continúa hasta descubrirlo todo, no repito la lección.

Si la persecución de riquezas fuera una cosa recomendable, yo la emprendería, aunque para ello tuviera que tornarme conductor de carros.

Pero viendo que no es cosa recomendable, me ocupo en las cosas que son más de mi agrado.

* * * *

El Duque de She preguntó a Tzu Lu acerca de Confucio.

Tzu Lu no contestó.

El Maestro le dijo después:

- ¿Por qué no le dijiste?: «Es un hombre cuyo celo por reformarse a sí mismo es tal, que olvida el comer; cuya felicidad en este trabajo es tan grande, que olvida sus penas y no siente la edad».

* * * *

El Maestro dijo:

- El conocimiento no es innato en mí.

Yo no soy más que uno que ama la antigüedad y desea ansiosamente aprender de ella. Si yo camino con dos hombres más, cada uno de ellos me servirá de maestro. Descubriré las buenas cualidades de uno y las imitaré, y aprenderé a corregirme en las malas cualidades del otro.
¿Creéis, discípulos míos, que yo tengo algún secreto? Yo no os guardo secretos.

* * * *

Tengo costumbre de no hacer nada sin comunicároslo. Ciertamente hay hombres que obran bien, sin saber por qué, pero yo no soy uno de ellos. Habiendo oído mucho, saco lo bueno y lo práctico; habiendo visto mucho, retengo muchas cosas en mi memoria. Este es el segundo orden de la sabiduría. En talentos literarios, soy tal vez igual a otros hombres; pero aún no he conseguido mostrar la conducta del hombre superior en mi propia persona. No puedo pretender sabiduría divina y perfecta virtud. Todo lo que puede decirse de mí, es que nunca abandono lo que emprendo y que soy infatigable en la instrucción de otros -esto y nada más. Kung-hsi Hua dijo:
- Estas son precisamente las cualidades que nosotros somos incapaces de adquirir.

* * * *

Estando el Maestro gravemente enfermo, Tzu Lu propuso ofrecer una oración.
- ¿Hay algún precedente para esto? -preguntó el Maestro.
- Lo hay, -replicó Lu.- En las Eulogias está escrito: «Oramos a vosotros, oh espíritus del Cielo y de la Tierra».
El Maestro replicó:
- Mis oraciones empezaron hace tiempo.

* * * *

El Maestro pasaba por una calle cuando un hombre le gritó:
- ¡Grande es Confucio, el filósofo! Sin embargo, con todos sus conocimientos, no puede atraerse fama.
Al oír esto el Maestro, volvióse a sus discípulos y dijo:
- ¿Qué emprenderé? ¿Me haré carretero o arquero?

* * * *

El Maestro dijo:
- Los ritos antiguos prescriben el lino como material para una toga de ceremonial, pero hoy día, se usa la seda como más económica. En este asunto, sigo la costumbre general. Según los antiguos ritos, debe saludarse al príncipe desde bajo el estrado, pero hoy en día, el saludo se hace encima del estrado. Esto es pretencioso; por tanto, aunque infrinja la costumbre general, adopto la posición más humilde.

* * * *

Un alto oficial, preguntó a Tzu Kung, diciendo:

- Ciertamente, tu maestro es un profeta divino. ¡Qué multitud de conocimientos debe tener!

Tzu Kung respondió:

- Ciertamente debe ser un profeta, pues que tan abundantemente ha sido dotado por Dios.

Y además, se ha perfeccionado en diferentes artes.

El Maestro intervino entonces en el diálogo diciendo:

- ¿Me reconoce ahora su Excelencia en lo que soy? De niño, siendo de baja condición, me hice hábil en diferentes artes, pero éstas son bajas adquisiciones, después de todo. Si me preguntaran si el tipo de hombre superior tiene tales habilidades, yo diría:

-No, ciertamente.

El Maestro dijo:

- ¿Poseo yo verdadero conocimiento? No ciertamente. Pero si un hombre ignorante de la

clase baja viene a mí con una pregunta, discutiré el asunto con él, desde el principio hasta el fin, hasta hacérselo comprender claramente.

* * * *

Tzu Kung dijo a Confucio:

- ¿Si tuvieras una alhaja preciosa, ¿la esconderías en un rincón, o la venderías a buen precio?

El Maestro respondió:

- ¡Oh! ciertamente la vendería, pero esperaría a que ofrecieran buen precio.

* * * *

El Maestro dijo:

- Fuera de casa es preciso prestar fiel servicio al Príncipe y sus ministros, es preciso en casa cumplir su obligación hacia el padre y hermanos mayores, observar los ritos del luto con el mayor cuidado y evitar la borrachera. ¿Cuál de estas virtudes tengo yo?

* * * *

En asuntos relativos a ceremonias y música, los antiguos no habían alcanzado el refinamiento de la edad posterior. Sin embargo, en la práctica, yo tomo el período primitivo como guía.

* * * *

Wei-sheng Mou, dirigiéndose a Confucio, dijo:

- Ch'iu ¿por qué vas de acá para allá? ¿No es para mostrar a todos tu buena retórica?

Confucio replicó:

- Yo no pretendo gastar buena retórica, no; es porque considero es un grave error el predicar en el mismo lugar.

* * * *

El Maestro dijo:

- Nadie me conoce en lo que soy.

Tzu Kung dijo:

- ¿Cómo es, Señor, que nadie le conoce?

El Maestro respondió:

- No me quejo al Cielo, ni culpo a mis conciudadanos. En el estudio de la virtud, empiezo por el fondo y camino hacia arriba.

Ciertamente, el Cielo sabe lo que yo soy.

Tzu, ¿me consideras como un hombre que, ha estudiado y adquirido diferentes conocimientos?

- Ciertamente -respondió;- ¿estoy acaso equivocado?

- Lo estás -dijo el Maestro;- todo mi conocimiento está ensartado en un hilo.

Yo solía pasar días enteros sin comida y largas noches sin dormir para poder meditar. Pero no hice progresos. Descubrí que el estudio era mejor.

* * * *

Pi Hsi envió una invitación a Confucio, y el Maestro deseaba aceptarla.

Tzu Lu, no obstante, le dijo:

- En cierta ocasión, Señor, os oí decir que el hombre superior no debía entrar en intimidad con el que procedía mal. Pi Hsi ha levantado el estandarte de la rebelión en Chung-mou. ¿Cómo piensas en ir allá ?

- Ciertamente, -respondió el Maestro, -esas fueron mis palabras.

Pero sabrás hay un proverbio que dice:

«Lo duro puede ser frotado sin perder la sustancia; lo blanco puede ponerse en remojo sin perder la pureza.» ¿Soy yo, acaso, una calabaza amarga, buena solamente para colgar y no para comer?

* * * *

CAPITULO VI

DICHOS DE LOS DISCIPULOS DE CONFUCIO

Yu Tzu dijo:

- El hombre sabio atiende a la raíz. Estando la raíz debidamente arraigada, la virtud brotará de ella.

¿Y cuál es la raíz de todo bien, sino piedad filial y amor fraternal?

* * * *

Tseng Tzu dijo:

- Hay tres puntos sobre los que me examino diariamente: ¿He trabajado para los demás con toda conciencia? ¿He sido verdadero en la relación con mis amigos? ¿He practicado lo que predico?

* * * *

Tzu Hsia dijo:

- El hombre que puede apreciar el valor moral y desligar su mente de la pasión sensual, que emplea todo su poder para servir a sus padres y expone su vida para servir a su príncipe, que habla sinceramente en sus relaciones con los amigos; -tal hombre, aunque el mundo le llame inculto, ha recibido, en mi opinión, la mejor y más alta educación.

* * * *

Tzu Kung dijo:

- ¿Qué decís del hombre pobre que se niega a adular y del rico que está libre de orgullo?
- Son bastante buenos -contestó el Maestro,- pero es mejor aún el hombre pobre y complaciente, y el rico que practica el principio de armonía interior y dominio propio.

* * * *

Tzu Kung dijo:

- ¿Debemos «cortar, labrar, cincelar y luego pulir» como dicen las Odas? ¿No ilustra este pasaje lo que decís?

El Maestro contestó:

- He aquí alguien con quien puedo discutir realmente las Odas, puedo referirle cualquier verso antiguo y en seguida encuentra su aplicación.

Tzu Hsia, preguntó, diciendo:

- ¿Qué significa el pasaje?

¡Qué hoyuelos en su sonrisa hechicera!

¡Qué amantes ojos, blanco y negro cristalino!

¡Sencillez es su ornamento!

El Maestro respondió:

Significa que debéis tener una perspectiva sencilla antes de añadir colores.

- ¿Entonces, las reglas de ceremonia requieren perspectiva? -insistió el discípulo.

- ¡Ah! -exclamó el Maestro- Shang siempre descubre mis intenciones.

He aquí alguien con quien puedo discutir las Odas.

Tz'u Lu dijo:

- Encontrar demasiadas faltas a los príncipes trae desgracia; con los amigos trae dificultades.

El Maestro quería emplear a Ch`i-tiao K'ai en el gobierno, pero éste decía:

- No tengo bastante confianza en mí mismo.

Al Maestro, le agradó la respuesta.

* * * *

Una vez, estando Yen Yüan y Chi Lu junto al Maestro, éste les dijo:

- Venid, decidme cada uno los deseos de vuestro corazón.

- Yo desearía tener carruajes y caballos y costosos trajes de pieles para compartirlos con mis amigos; no me importaría usarlos en esta forma.

- Yen Yüan dijo:

- Mi deseo es no hacer alarde de bondad y no hacer ostentación de un servicio prestado.

Tzu Yu dijo entonces:

- Me gustaría, Señor, oír vuestros propios deseos.

El Maestro dijo:

- Confortar al anciano, ganar la confianza de mis amigos y amar a los jóvenes.

* * * *

Chung Kung preguntó acerca de Tzu-sang Po-tzu.

El Maestro respondió:

- En general es un hombre bueno, aunque poco exigente con el pueblo.

Chung Kung replicó:

- ¿No es excusable para un hombre que es severo en sus propias costumbres, ser poco exigente al tratar con el pueblo que está bajo él?

Pero si él se hiciera descuidado en sus propias costumbres y poco exigente en sus relaciones con los demás, la cosa cambiaría de aspecto.

El Maestro dijo:

-Las palabras de Kung son ciertas.

* * * *

Jan Yü preguntó:

- ¿Está nuestro Maestro en favor o en contra del Príncipe de Wei?

- ¡Oh! -dijo Tzu Kung, se lo preguntaré.

Entró y dijo al Maestro:

- ¿Qué tales eran Po I y Shu Ch'i?

- Eran dos santos, -fue la respuesta.

- ¿Se quejaron alguna vez? -insistió el discípulo.

- ¿Por qué habían de quejarse si fue la virtud su objeto y lo realizaron?

Tzu Kung salió y dijo:

- Nuestro Maestro no está a favor del Príncipe.

* * * *

Tseng Tzu dijo:

- La habilidad que demanda instrucción a la incompetencia, la abundancia sentada a los

pies de la insuficiencia, un hombre poseyendo todas las virtudes que cree no poseer, un sólido carácter que aparenta debilidad y que sufre la ofensa sin pensar en volverla, tal era el estado de ánimo en que mi difunto amigo pasó su vida.

* * * *

Tseng Tzu dijo:

- Si puede serle confiado a un hombre el cuidado de un príncipe huérfano o el gobierno de una gran provincia y, en presencia de dificultades, su resolución no se quebranta, ¿no es éste un hombre superior?

- ¡Ciertamente, lo es! -contestó el Maestro.

* * * *

Las autoridades de Lu proponían reconstruir el Tesoro Largo. Min Tzu -ch'ien dijo:

- ¿Por qué no restaurarlo en el estilo antiguo. ¿Por qué ha de ser necesario renovarlo completamente?

El Maestro dijo:

- Este hombre no es hablador, pero cuando habla, se dirige al asunto principal.

* * * *

Ssu-ma Niu, lamentándose, dijo:

- Todos los demás hombres tienen hermanos, solamente yo no tengo ninguno.

- Tzu Hsia le dijo:

- He oído que la vida y la muerte son favores divinos, que riqueza y rango dependen de la voluntad de Dios. El hombre superior atiende cuidadosamente a su conducta y muestra respeto y cortesía hacia los demás. Así sus hermanos se extienden por todos los mares. ¿Cómo se quejará entonces de no tener hermanos?

* * * *

Chi Tzu-ch'eng dijo:

- El hombre superior posee altas cualidades y eso basta. ¿Qué tiene que ver con lo meramente ornamental ?

Tzu Chang replicó:

- Siento, Señor, oírle decir tales cosas del hombre superior, porque el valor de lo ornamental y lo esencial están íntimamente unidos.

Quitándole el pelo a la piel de un tigre o de un leopardo, queda muy parecida a la de un perro o un cordero.

* * * *

El duque Ai, preguntó a Yü Yo diciendo:

- Ha habido un año de hambre. Mis ingresos han bajado. ¿Qué voy a hacer?

- ¿Por qué no cobrar diezmos? -dijo Yü Yo.

- Porque aún cobrando dos diezmos de impuesto, no tengo bastante, -respondió el Duque.- ¿Cómo voy a tener bastante con uno?

- ¿Si el pueblo tiene abundancia, cómo ha de pasar privaciones el príncipe? - le respondió Yü Yo.

- ¿Pero si el pueblo tiene necesidad, como puede el príncipe tener abundancia ? -insistió el Duque.

* * * *

Tseng Tzu dijo del hombre superior que su cultura le permitía estar en comunión con los amigos, y sus amistades tendían a elevar su altruismo.

Los discípulos de Tzu Hsia preguntaron a Tzu Chang sobre los principios que debían regir la amistad.

Tzu Chang respondió:

- ¿Cuál es la opinión de Tzu Hsia?

Ellos dijeron:

-Tzu Hsia dice: «Asóciate con los que están a tu altura; rechaza a todos los que no lo están».

- Esto, -dijo Tzu Chang, es diferente de lo que me han enseñado. El hombre superior honra a los virtuosos y sabios, pero admite en su sociedad a todos los hombres sin distinción.

Admira a los buenos, pero también compadece a los hermanos más débiles.

¿Soy yo, un hombre de gran sabiduría y bondad?

¿Quién hay entre mis semejantes a quien yo no sobrelleve?

¿O no soy sabio ni bueno?

Entonces, los demás me rechazarán. ¿Cómo puede nadie justificar este apartamiento?

* * * *

Tzu Hsia dijo:

- El sabio ganará la confianza de sus súbditos antes de echar cargas sobre ellos; de otro modo, las considerarían opresión. Obtendrá la confianza de su soberano antes de censurar sus actos: de otro modo, éste atribuiría sus advertencias a calumnia o a ultraje.

* * * *

Tzu Hsia dijo:

- Al que no quebranta los más grandes principios de la virtud, se le pueden dispensar las pequeñas faltas.

Tzu Yü, dijo:

- Los discípulos y seguidores de Tzu Hsia están bien aleccionados en regar y barrer el suelo, en dar buenas contestaciones, en entrar y salir de una habitación. Pero éstos son meros accesorios. Respecto a lo fundamental, están en completa ignorancia. ¿Cómo puede esto considerarse bastante?

Tzu Hsia, oyendo estas manifestaciones, dijo:

- ¡Ah! Yen Yü está equivocado.

El buen maestro no acostumbra a distinguir entre asuntos principales que deben ser enseñados y asuntos secundarios que pueden descuidarse.

Cultiva la mente como cultivaría plantas; cada especie requiere trato especial.

No puede ser proceder del sabio, el producir confusión y error.

Solo está inspirado el que enseña metódicamente.

* * * *

Tzu Yü, dijo:

- El empleado que tiene tiempo libre, dedíquelo al estudio; el estudiante que tiene tiempo libre, dedíquelo a los asuntos del Estado.

* * * *

Tzu Yu dijo:

- Los ritos del duelo, no deben extenderse más allá del dolor sentido en el corazón.

* * * *

Habiendo nombrado, el jefe de la tribu de Meng, juez de lo criminal a Yang Tu, éste fue a pedir consejo a Tseng Tu.

Tseng Tu, le dijo:

- Nuestros gobernantes andan errados y el pueblo anda disperso y distraído hace tiempo. Cuando descubras los hechos de un crimen, no te alegres, sino considéralo con lástima y pena.

* * * *

Tzu Kung dijo:

- Las faltas de un hombre sabio y bueno son como los eclipses del Sol y de la Luna: Todos ven el fracaso de éste, pero cuando lo rectifica, todos le miran con respeto.

* * * *

www.upasika.com